

amigos, de Jean Gerson (c. 1419); *Consolatio Theologiae*, de Johannes von Dambach (1492), etc. Aunque, quizá, el mejor corolario de la influencia consolatoria de Vicente de Beauvais sea la necesidad que tuvo el propio humanismo renacentista de reeditar por dos veces –1477 y 1481– su *Epístola consolatoria*. Obra que los siglos posteriores ignoraron –como a muchos otros medievalistas– y que la publicación que ahora presentamos pretende actualizar, recuperando del olvido uno de los mejores textos del género consolatorio bajomedieval.

La estructura de la obra tiene tres partes: la primera, dedicada a la vida y la obra de Vicente de Beauvais, incluye un estudio sobre la estructura de la *Epístola*, su contenido, sus influencias y su proyección; la segunda parte es la transcripción latina, con más de 500 notas inéditas a pie de página, en la que se muestran las fuentes utilizadas por este dominico de primera hora; la tercera parte es la traducción castellana de la *Epístola*. Cierra la obra una síntesis bibliográfica sobre la figura y la obra literaria de Vicente de Beauvais.

Es de esperar que su contenido, centrado en una comprensión de la vida terrena como una preparación para la vida plena en el más allá, posibilite, entender la cultura sobre la vida y la muerte medieval con mayor claridad y sentido crítico. La riqueza de sus textos, las profundas reflexiones antropológicas, el sentido de la escatología y la esperanza y optimismo que toda la obra rezuma son una buena garantía de ello y abren posibilidades inusitadas para un mejor análisis de las consolaciones medievales.

F. Sánchez Varea

Melchor CANO, *De locis theologicis*, edición preparada por Juan Belda Plans, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2006, CXLVI + 927 pp.

Juan Belda Plans ha dedicado gran parte de su vida intelectual a la investigación sobre Melchor Cano y la Escuela de Salamanca. Fru-

to de esta labor ha sido su libro monumental *La escuela de Salamanca*, publicado en 2000 en el editorial BAC. Ahora sigue en la misma línea con otra entrega importantísima, que es una gran aportación a la ciencia teológica. *De locis theologicis*, la obra fundamental de Melchor Cano (1509-1560), ha sido traducida por primera vez por Belda Plans, y publicada bajo su dirección por la Biblioteca de Autores Cristianos. De esta forma se llena una laguna de muchos siglos, porque, como es sabido, el latín cuidadísimo (y un tanto barroco) de Melchor Cano, no está al alcance de cualquiera. De hecho, la edición de Hyacinth Serry, de 1714, resultaba prácticamente inaccesible a los lectores modernos. Además de la traducción del texto íntegro de los doce libros, Belda Plans dedica más de cien páginas a una introducción sobre la vida y escritos de Melchor Cano, que orienta el lector sobre el contexto en que se produjo esta obra. También da algunas notas sobre la elaboración de la presente edición.

Empieza hablando del origen y educación de Cano. Sobre el tema debatido del lugar en que nació Cano, Belda Plans se inclina por la villa de Tarancón (Cuenca) frente a otros que se decantan por que nació en Pastrana (Guadalajara). En este sentido está de acuerdo con Pérez Ramírez que en basa su tesis en datos recibidos de Pedro de Ribadeneira, contemporáneo de Cano. También habla Belda Plans de su educación, que empezó en San Esteban de Salamanca bajo Francisco de Vitoria y terminó en San Gregorio de Valladolid. Ilustra su fecunda labor de profesoral en San Gregorio (1534-42), Alcalá (1543-46) y Salamanca (1546-51). Su papel en Trento se centró en el segundo período del Concilio (1551-1552), participando como teólogo imperial en los debates sobre la Eucaristía, penitencia y unción de enfermos, el sacrificio de la Misa y el sacerdocio. Al volver a España, fue ordenado obispo de Canarias, si bien nunca llegó a la isla y al final renunció al cargo. Su última década transcurrió en medio de los turbulentos enfrentamientos entre la co-

rona y el papado (contexto en que escribiría su *Parecer sobre la guerra con Paulo IV*) y envuelto también en la creciente tensión religiosa dentro de España (como se ve por su papel en el Auto de Fe de 1559 en Sevilla y en la investigación inquisitorial a Bartolomé de Carranza, que comenzó en 1559). Cano murió en 1561, poco después de haber sido elegido provincial de los dominicos de Castilla. Esta introducción es, por lo tanto, un apretado resumen de lo expuesto sobre Cano en su libro *La Escuela de Salamanca* (BAC, 2000) con una profundización en el análisis de Cano como humanista. Belda Plans recuerda su confrontación con los humanistas teólogos, y de hecho explica que es «más un anti-erasmiano que otra cosa; siempre referido al campo teológico». Pero a la vez, tuvo una contribución muy positiva al humanismo y buscó «pasar de un clima de contraste a otro de armonía y colaboración mutuas».

La introducción de Belda habla también de la trascendencia del *De Locis* y destaca la importancia de la presente edición, preparada con tanta ilusión por ser «una rara joya de nuestro siglo de oro» que «resulta inasquible en nuestros días a la mayor parte de la comunidad científica». Explica que se hizo la traducción de la *editio princeps* y lamenta no haber podido ofrecer una edición bilingüe pero a la vez anota que la *editio princeps* está disponible en internet: www.bac-editorial.com.

De locis describe las fuentes de la ciencia teológica. Comienza con las tres principales: Sagrada Escritura, tradición y magisterio. Y sigue con los concilios, la iglesia romana, los santos antiguos, los autores escolásticos, la razón humana, los filósofos y la historia. Belda dedica dos capítulos (el primero y el último) a una introducción sobre el método teológico y a un ejemplo práctico de cómo se usa el método de los lugares.

Esta obra inacaba fue comenzada en la juventud de Cano. Belda Plans coloca el comienzo en sus años de profesor en Alcalá (1543-46) y no la dejaría de desarrollar durante toda su

vida, si bien hubo un par de años en que se dedicó a ello con más intensidad (1553-4), en su retiro en el convento de Santo Domingo de Piedrahita, en Ávila.

J. Del Priore

Jean-Luc DEUFFIC (ed.), *Reliques et sainteté dans l'espace médiéval*, PE CIA Ressources en médiévistique, Saint Denis 2006, 656 pp.

Bajo la dirección de Jean-Luc Deuffic, la editorial Pecia presenta un imponente volumen dedicado exclusivamente a estudiar desde diversos ángulos el fenómeno del culto a las reliquias en la edad media. Como señala André Vauchez en el prólogo, desde los años sesenta del siglo pasado se observa un interesante movimiento de reflexión y estudios multidisciplinar sobre las reliquias, esas «parcelles de l'au-delà offertes à la vénération des vivants», en expresión de J.C. Schmitt. La iniciativa de Pecia. Ressources en médiévistique de dedicar el volumen correspondiente a 2005 a este apasionante tema es, sin duda, digno de aplauso ya que abre un basto campo de posibilidades para la reflexión y el estudio que puede luego extenderse a otros ámbitos europeos.

La primera parte, centrada en el estudio de las reliquias desde el punto del derecho canónico, ofrece tres estudios: S. Boiron precisa la definición y el estatuto jurídico de las reliquias según el derecho canónico clásico; Ph. Cordez se refiere a la necesidad de catalogación de los conjuntos de reliquias procedentes de la edad media, así como a las características peculiares de la gestión de estas colecciones; por último, M. Stelladoro hace una interesante reflexión sobre el significado que las reliquias poseen dentro del culto cristiano y su relación con la piedad de los fieles.

La segunda parte aborda a lo largo de seis trabajos la repercusión que el culto a las reliquias ha tenido en la iconografía y el arte sacro. E. Bozoky ofrece un primer avance de estudio sobre las donaciones de relicarios realizadas por los príncipes y reyes remontándose